

Z'ev ben Shimón Halevi

La **escuela** del
alma

EJEMPLAR GRATUITO
PROHIBIDA SU VENTA


EDITORIAL
PAX MÉXICO

Índice

<i>Prefacio</i>	vii
<i>Introducción</i>	ix
<i>Nota editorial</i>	xiii
Escenario natural	1
Organización espiritual	9
Cadena de enseñanza	17
Situación	25
Transmisión	33
Niveles	39
Corriente principal	45
Pseudos grupos	51
Árbol del grupo	59
Distintos estudiantes	65
Diferentes tutores	73
Síntesis	79
Punto de partida	85
Contactos	91
Presentación	97
Relación	103
El tutor	109
Iniciación	115
Circunstancia	121
Proyección	127
Inauguración	133
Objetivos	139
Primeras reuniones	145
Luna de miel	151

Selección	157
El mal	163
Teoría	169
Devoción	177
Ritual	183
Vínculos	191
Estudiante estrella	197
Espacio sagrado	203
Árbol de la acción	209
Templo interno	215
Seminarios	221
Puerta de acceso	229
Peligros	235
Crisis	243
Reputación	249
Organización	257
Períodos de tedio	263
Servicio	271
Ordenación	277
Escuelas	283
Curso de introducción	291
Producción	299
Retiros	307
Conferencias	313
Construcción del templo	321
Red de operaciones	329
Jerarquías	337
Tiempo preciso	343
Momento de destino	349
Florecimiento y decadencia	357
Muerte y renacimiento	363
<i>Epílogo</i>	369
<i>Índice analítico</i>	373
<i>Acerca del autor</i>	377

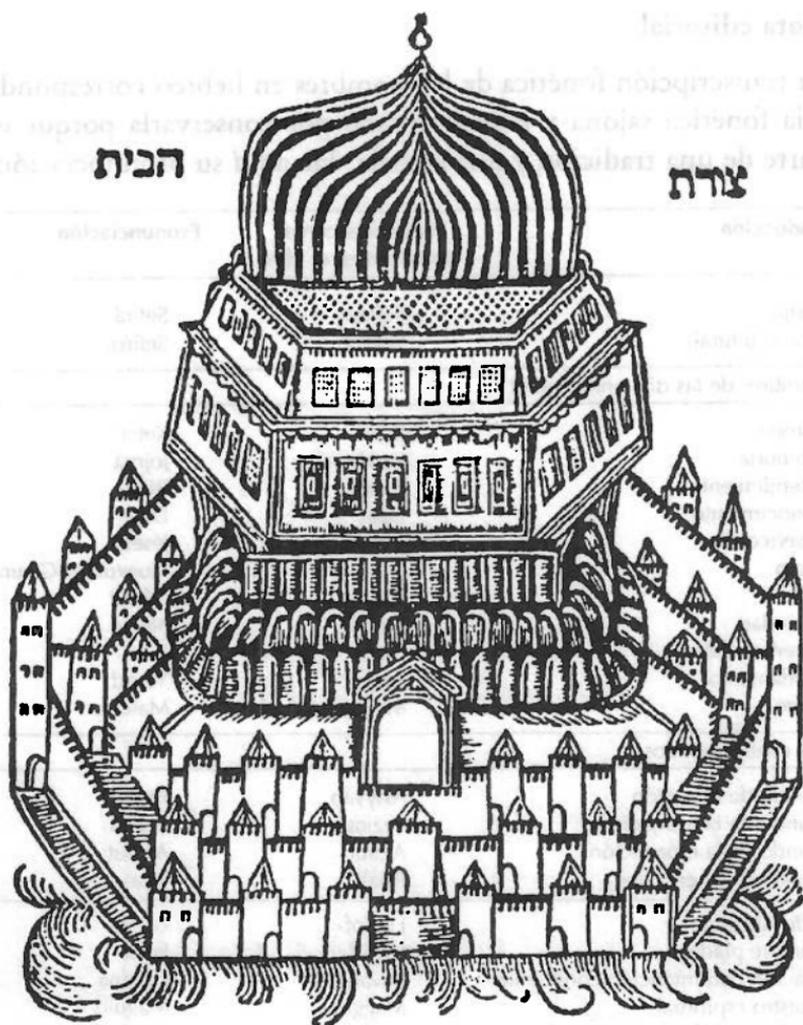


Figura 1. Templo. El templo es el símbolo de la Tradición. Es el sitio en lo alto donde se unen los Mundos. En su centro se hallan las distintas líneas y escuelas, vistas aquí como los muros y torres de la ciudad celestial. En el corazón del santuario se encuentra el Santo de los Santos, espacio vacío donde mora la presencia de la Divinidad. Una escuela completa de Kabbalah tiene acceso al templo mediante las conexiones en el nivel interno y el superior.

Escenario natural

De acuerdo con la leyenda kabbalística, Dios, el Santo, instruye a la Academia Celestial acerca de la naturaleza de la existencia. Dicha asamblea está compuesta por los grandes espíritus humanos que han obtenido el nivel más elevado de realización estando sobre la Tierra y han merecido la directa instrucción del significado más profundo de la Torah. Más aún, dice la tradición que bajo este grupo de la cúspide hay una cadena de academias en las que un individuo puede estudiar distintas áreas de la Enseñanza. Está registrado que el gran rabino Simón ben Yohai solía visitar las diferentes *yeshivot* (como eran llamadas) durante un ascenso místico, para ver cómo operaba cada una y cuál era su especialidad. Algunos de estos grupos tomaban el nombre de su líder, como la Academia de Moisés y la Academia de Aarón, lo que no sólo da una idea de lo que estudiaba cada *yeshivah* debido al carácter de su tutor, sino que es un hecho que hay escuelas que se relacionan con una línea de desarrollo en particular. No cabe duda de que cada una de las grandes tradiciones espirituales tiene sus escuelas y sus líneas, como sucede aquí en la Tierra, aunque cuanto más alto se llegue en la jerarquía del Cielo, más cerca se unirán las líneas en sus principios, a tal punto que no podrá notarse diferencia alguna entre el místico sufí, y el budista, el hindú o el cristiano. En estos niveles, poca es la separación entre el mago y el gnóstico, entre el masón y el chamán. Ahí, la Enseñanza es la misma, igual como la forma se disuelve en el contenido y en el significado esencial.

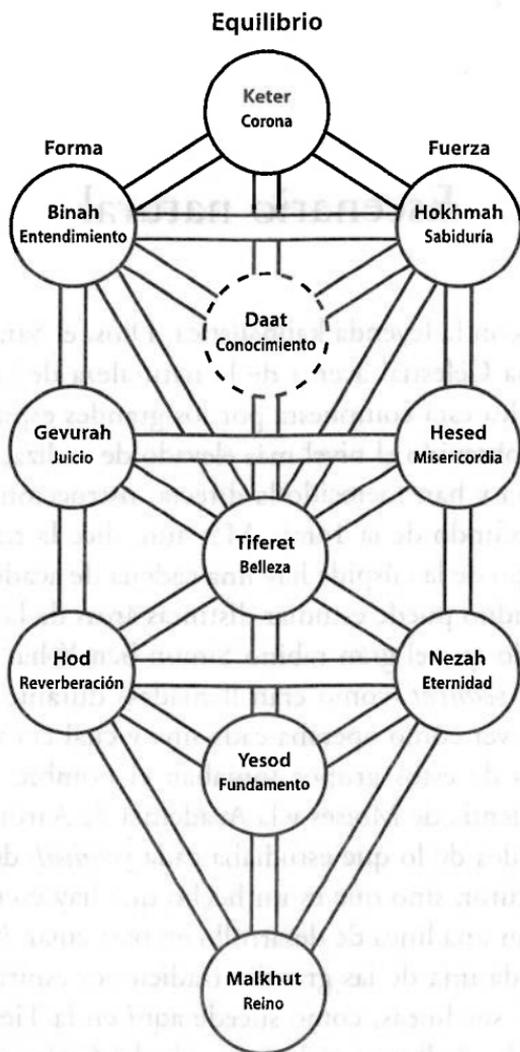


Figura 2. Árbol sefirótico. El Árbol de la Vida completo contiene todas las leyes que gobiernan el universo manifiesto. Visto aquí, en su forma medieval, los nombres hebreos y su traducción son sólo vagas aproximaciones de los atributos divinos en que están basados. La Kabbalah tiene múltiples versiones de este diagrama: desde el candelabro de siete brazos de Moisés, hasta el complejo sistema del subárbol de la Kabbalah luriánica.

Podemos preguntar por qué existen tantas religiones diferentes si sólo hay una Enseñanza verdadera, de la que, según observamos en la historia de la humanidad, unas sectas proclaman tener la exclusividad de la única versión. La razón es confirmada por el hecho de que este desacuerdo solamente se encuentra en los niveles inferiores de comprensión, donde una multiplicidad de perspectivas generada por condiciones físicas y sociales es la expresión de una ley universal; cuanto más retirado se esté de la fuente de la comprensión, la captación de la realidad total será más limitada y más individual. Una perspectiva total se encuentra sólo cuando se está en unión con la Divinidad, donde no hay separación. Sin embargo, ése es el estado más elevado de evolución, y entre el primer paso del sendero espiritual y el último, hay muchos grados y desviaciones. Debido a esto existen numerosas puertas en el mundo de lo ordinario, las cuales son para conducir al buscador hacia el contacto con otros en el Camino.

Con compañeros bien preparados, muchas cosas que no podrían obtenerse por uno mismo, son posibles. Este libro trata acerca de tales colectivos espirituales, de cómo las etapas evolutivas sirven de puente entre el individuo y el Absoluto, y cómo operan en distintos niveles. Sin embargo, como éste es un enfoque kabbalístico, primero debemos observar las leyes que pertenecen a la Escalera de la Enseñanza y el porqué de su existencia.

Todo lo que existe está contenido en el Uno del cual todo provino. Esta Unidad Divina no sólo es más grande que cualquier cosa contenida en ella, sino que también presenta en sí misma la unidad separada más pequeña. De acuerdo con la Kabbalah, el punto de origen de todas las "cosas" está simbolizado por la Corona de Coronas, a la que se le ha dado el apelativo del Nombre Divino YO SOY EL QUE SOY. El significado de esta sagrada afirmación no sólo es una declaración de intención, sino una descripción del ciclo completo de la manifestación, desde la aparición de la Voluntad Divina con el inicio del YO SOY, hasta su

regreso en el eco y la repetición del YO SOY. Entre estos dos Nombres Santos, en la palabra "QUE" está todo lo que ha sido, es y será. Este proceso de impulso y reflejo irradia desde la Divinidad hasta el punto más lejano de despliegue en la Existencia, donde el principio de separación del Uno hacia la multiplicidad crea, forma y hace millares de seres y situaciones en un vasto calidoscopio cósmico de vibraciones y partículas. Para el ojo sin entrenamiento, el universo es una abundante confusión de complicaciones e interacciones fortuitas, pero para el ojo entrenado que observa patrones, el mundo es un cosmos ordenado de estructura y dinámica en movimiento visible a través de una progresión distintiva, que puede ser vista en el cambio de las estaciones o en la relación entre la Divinidad y la humanidad. Desde el punto de vista de nuestro estudio, lo veremos en la unidad y en la diversidad del género humano y sus diferentes estados de evolución.

Si tomamos a la humanidad como un todo, podremos ver que los seres humanos son en esencia lo mismo y que se reconocen unos a otros como distintos de cualquier otra especie. Ciertamente, puede decirse que cada individuo contiene todos los atributos de un ser humano en miniatura, sea masculino o femenino, porque todos los elementos están presentes en ambos sexos. Aquí comienza la diferenciación. Sin embargo, además de la gran división sexual de la raza humana, está la división de razas. Algunas tradiciones dividen a la humanidad en tres tipos. Por ejemplo, algunos kabbalistas consideran simbólicamente a los tres hijos de Noé como personas de acción, devoción y contemplación, o como aquellos que trabajan principalmente a través del cuerpo, el corazón o la cabeza. Otros kabbalistas dividen a la raza humana en cuatro, de acuerdo con los Animales Sagrados: el ser Humano, el Águila, el León y el Toro; es decir, los cuatro tipos espirituales. Aun otros dividen la raza humana en siete, de acuerdo con su nivel de desarrollo. Todos los métodos de división son válidos. Todo depende desde qué ángulo está siendo considerado. Sin

Cadena de enseñanza

Cuando Adán lloraba fuera del Edén, y el arcángel Raziel le dio el Libro de los Secretos, comenzó un proceso por medio del cual la humanidad podría volver a tener acceso a los mundos superiores de los cuales había caído. Algunos kabbalistas dicen que, aunque haber comido del fruto prohibido fue un acto de libre albedrío, de hecho había sido anticipado por Dios Omnisciente, de la misma manera que un padre espera que un hijo rompa algunas reglas para poder aprender acerca del universo en el cual vive. Por su acción, Adán y Eva se abrieron a una conciencia del Mundo superior de la Creación que los hizo percatarse de otra dimensión. Esto dio por resultado que fueran enviados hacia el mundo de abajo para evitar que hicieran mal uso del conocimiento que habían adquirido, ya que todavía eran inmaduros, aunque habían dejado de ser inocentes. El descenso a la materia fue la primera etapa de un curso de entrenamiento en el cual podrían extender su experiencia en el universo, tanto hacia arriba como hacia abajo, habilidad que ninguna otra criatura celestial o terrenal tiene. El libro de Raziel fue dado no sólo por compasión, sino para un propósito específico: ayudar a la humanidad a cumplir su destino. Se nos dice que contenía un recuento de todas las leyes que gobiernan el universo y los métodos mediante los cuales es posible encontrar el camino a través de la complejidad de la Existencia y regresar a la Divinidad en un estado de madurez y responsabilidad. Este paso de la inocencia a la experiencia era parte de un gran plan, con el cual la humanidad podría llegar a

una conciencia plena de los aspectos internos y externos de la Existencia. Dicho logro llevaría a la raza humana a comprender que, tanto el universo como ella misma, son imágenes de la misma Cara de Dios, mirando su reflejo en el Adán mayor y el menor: la Divinidad manifestándose.

El primer individuo en alcanzar ese estado de realización total fue Enoc, "el Iniciado", como su nombre lo dice. Después de vivir muchos años en reclusión sagrada, mientras el resto de la raza humana aprendía a vivir, Enoc fue ascendido, desprendiéndose de su cubierta de piel, a los cielos, donde se le mostraron las maravillas de los mundos superiores. De regreso a la Tierra, se le dijo que enseñara los caminos de Dios para que así la humanidad pudiera comenzar su evolución. Fue el primer hombre que impartió lo que había recibido de lo alto a aquellos que estaban buscando el Camino de Retorno. Muchos eran los que venían a oírlo, incluyendo a reyes y príncipes, y durante el tiempo que fue su guía, la paz reinó en el mundo inferior. Dice la leyenda que en el año en que Adán murió y fue enterrado, Enoc se retiró de la vida pública determinado a dedicarse a Dios. Sin embargo, no se le permitió hacerlo, porque la humanidad necesitaba de su guía y, ciertamente, le imploraba que se quedara en el mundo. Después de dar su última instrucción terrenal sobre la conducta adecuada de acuerdo con la Ley Divina, con el tiempo fue de nuevo ascendido a los cielos, sólo que esa vez como el gran arcángel Metatrón, ocupando el lugar que había dejado el caído Lucifer. Metatrón sería responsable del tutelaje de la humanidad a lo largo de los tiempos. Para hacer esto, no probó la muerte, sino que fue sacado del ciclo normal de nacimiento y muerte para ser transfigurado en un ser de fuego que lo convirtió en la primera célula plenamente consciente del Adán Kadmon. Es así como el ser humano primordial empieza a percatarse de su propia conciencia divina.

Enoc fue el primer maestro verdadero, puesto que se convirtió en la cabeza de una agrupación dedicada al estudio esotérico.

Como tal permanece y es conocido por distintos nombres, como Hermes Trismegisto, Thoth e Idris, de acuerdo con la tradición espiritual. En la Kabbalah, se le aparece como Elías al kabbalista merecedor, instruyendo al iniciado en los secretos internos de la Tradición. Como el Gran Escriba, Enoc está directamente interesado en el trabajo de transmitir la Enseñanza en su totalidad y en cualquiera de sus formas. Es por esto que hemos oído del misterioso instructor que visitó a Jacobo Boehme y del hombre que fue visto por dos estudiantes a través la ventana del Gaon de Vilna, pero al entrar no pudieron verlo. Estas visiones muestran el interés personal de Enoc por los individuos en momentos cruciales de su desarrollo, así como su preocupación por la perspectiva general de la cadena esotérica de transmisión. Los niveles intermedios de tradición, línea, escuela y grupo son supervisados por otros que han seguido el sendero luminoso de Enoc, aunque hay razón para creer que Abraham, que es el padre de la tradición kabbalística, fue iniciado en las afueras de Jerusalén por Enoc bajo el nombre de Melquisedec, rey de los justos.

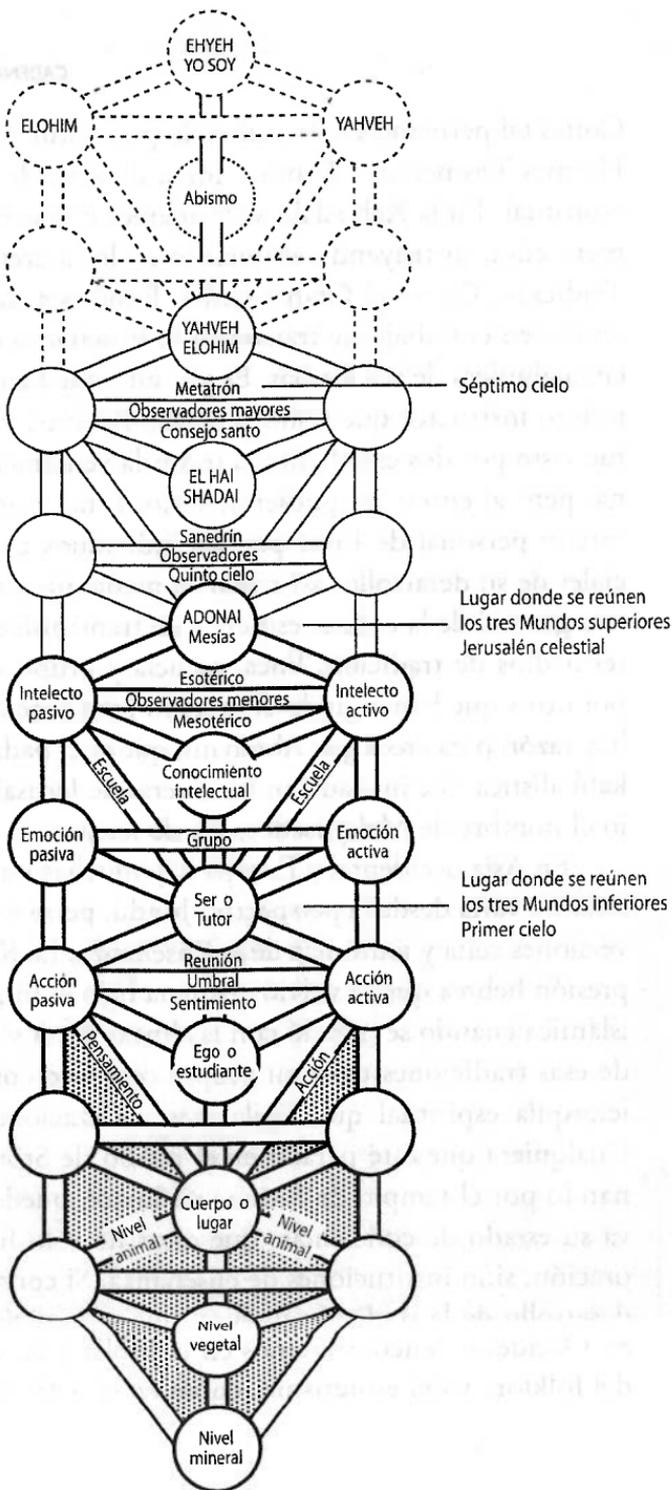
En Asia occidental y Europa hay muchas tradiciones. La Enseñanza varía desde la perspectiva hindú, persa y egipcia, hasta las versiones celta y teutónica de la Enseñanza. La Kabbalah es la expresión hebrea que se volvió cristiana bajo el Imperio Romano, e islámica cuando se mezcló con las líneas persa y árabe. Cada una de esas tradiciones tiene su propio contacto con Enoc y con la jerarquía espiritual que vigila esas civilizaciones en particular. Cualquiera que esté parado en el medio de Stonehenge o caminando por el templo de Karnac en Luxor, puede percibir, si eleva su estado de conciencia, que éstos no sólo fueron lugares de oración, sino instituciones de enseñanza. Si consideramos sólo el desarrollo de la tradición judaica, que es la mejor documentada en Occidente, encontraremos en la Biblia y en el vasto material del folklore y del esoterismo, como en el *Sefer Yezirah*, una gran

Azilut
Mundo de
la Emanación
(Divino)

Briah
Mundo de
la Creación
(Espiritu)

Yezirah
Mundo de
la Formación
(Psique)

Asiyah
Mundo de
la Acción
(Naturaleza)



cantidad de dicho conocimiento, y a veces, tan sólo una huella, como en el Talmud.

Las escrituras relatan detalladamente el modo externo de la Enseñanza por medio de los diseños del tabernáculo, el ritual y las leyes, pero éstos no significan nada sin el aspecto oculto de la Torah, combinación dual a veces simbolizada por las dos tablas de la ley. La Tradición oral dice que una tabla debe ser estudiada durante el día, o sea la abierta, y la otra, por la noche, es decir, en secreto. La razón es que ciertas cosas no pueden ser entendidas sin preparación ni recibidas antes de estar listo, no solamente porque ello significa tener una comprensión parcial, sino porque sería transmitir una visión distorsionada a los demás. Un ejemplo es cuando una persona piensa que la reencarnación es sólo un proceso de volver a nacer. Hay mucho más acerca de tal suceso crucial, como lo han averiguado aquellos que han aplazado resolver algunos problemas hasta la próxima vida. El conocimiento oculto o esotérico no es para el consumo público. De hecho, este libro no revela nada hasta que el lector reconoce lo que está escrito.

En la Biblia, los ancianos, los sacerdotes y los profetas simbolizan a “aquellos que conocen” que es el significado de la palabra “gnóstico”. De hecho, en un período posterior a los kabbalistas se les llamó “aquellos que conocen la medida”, es decir, las leyes de la Existencia. Después del retorno del primer exilio, las líneas de transmisión serían encontradas en las escuelas dejadas en Babilonia, así como aquellas restablecidas en Palestina. Más tar-

Figura 4. Escalera de Jacob. En este diagrama vemos en detalle cómo el grupo se relaciona con los mundos inferiores y superiores. A manera de puente, entrelaza, participa y actúa como agente para permitir el ascenso, la recepción y la unión en la experiencia de la escuela, que ningún libro puede transmitir. A través de esta escalera es posible que un grupo vislumbre lo que místicos y kabbalistas han percibido acerca de los niveles superiores de la Existencia.

Transmisión

De acuerdo con la leyenda, el origen del conocimiento de Enoc fue al momento en que recibió la ordenación de Dios. Habiendo logrado por propio esfuerzo desarrollar cuerpo, alma y espíritu, Enoc mereció la Gracia que le fue dada por la Divinidad. El texto antiguo describe cómo el arcángel Gabriel ascendió con él, pasando delante de las huestes angélicas y lo situó frente a la Divinidad. Ahí, cayó asombrado, pero fue recogido por Miguel, sumo sacerdote del Cielo, tal como Dios dijo: "Enoc, no temas, levántate por siempre ante Mí". Fue despojado de su vestimenta terrenal, es decir, de su parte más densa, ungido con el santo óleo y ataviado con un traje celestial, y dejó de estremecerse al hacerse uno con el Mundo Espiritual que lo rodeaba. Después se le pidió que escribiera aquello que le fuera leído de todos los libros de la biblioteca santa por el Arcángel de la Sabiduría, y se nos dice que esto le tomó treinta días y treinta noches. Al final supo todo lo que era necesario saber y conveniente transmitir acerca del Cielo, la Tierra, los ángeles y los hombres. Después de esto, Dios le reveló los secretos acerca de todos los asuntos que ni aun los arcángeles conocen. La leyenda insinúa que estos secretos eran de cómo aconteció la Creación, el propósito del mal, la duración de la existencia del universo y cuál será su fin.

Esa ordenación fue la primera y la razón de que Enoc lleve el nombre de "el Iniciado". Así fue como empezó la cadena de transmisión que la Enseñanza continuará a lo largo de todas las generaciones. Evidentemente, Enoc fue único, ya que fue el pri-

mer ser humano plenamente realizado y ordenado directamente por la Divinidad, al no existir ningún otro ser que pudiera llevar a cabo la transmisión. Más tarde, Abraham fue iniciado por Melquisedec, al que la tradición también equipara con Shem, el hijo mayor de Noé, quien es el iniciado que conservó la Enseñanza durante el desastre del diluvio. Conforme a otra tradición, la cueva Shem va Ever en el poblado kabbalístico de Safed es el lugar donde Shem, en una época posterior, enseñó la Torah a Jacob, luego de que éste se fugara de su hogar. A su vez, Jacob transmitió el conocimiento a José, su hijo más talentoso, que ejemplifica cómo el más capaz y no el mayor es quien siempre recibe la bendición de continuar con la Línea. Al morir José, Levi, su hermano, tuvo una visión y recibió la *barakhah* de su abuelo Isaac, de acuerdo con su testamento. Sin embargo, la leyenda cuenta que la Línea de transmisión casi se extinguió durante el período de la esclavitud de los israelitas en Egipto. Sólo la tribu de Levi retuvo un vago recuerdo de la Tradición, y Moisés, miembro de esa familia, fue elegido para revivir la conexión. Éste fue ordenado directamente por Dios en el Monte Sagrado, donde recibió instrucción detallada sobre la naturaleza del mundo, el propósito de los seres humanos y su relación con Dios. Los relatos legendarios de su ascenso al monte Sinaí son muy similares a las historias sobre la iniciación de Enoc, y la Tradición añade que el ángel del Señor mandado como guía ante los hijos de Israel en el desierto, fue, en realidad, Metatrón, el transfigurado Enoc. De esta manera, la Línea se restableció y se manifestó en la Tierra con la ordenación del hermano de Moisés, Aarón, como sumo sacerdote.

El sacerdocio continuó con la forma externa de la Enseñanza, mientras Moisés y los ancianos estudiaban el contenido interno. De nuevo aquí el simbolismo en la Biblia y sus leyendas hablan acerca de la naturaleza y la función de las escuelas, en cuanto a que algunas se dedican al ritual y la oración, y otras a la con-

templación reflexiva. Además, el símbolo de los ancianos indica que un cierto nivel de madurez debe ser alcanzado para poder estudiar el aspecto esotérico de la Torah. La ventaja de que un maestro que ha sido ordenado nos guíe a través de las dificultades del sendero quedó demostrada en el viaje de los israelitas fuera de Egipto, a lo largo del desierto del Sinaí y hacia la tierra de leche y miel. Sin embargo, los libros de *Jueces* y de *Samuel* son muy reveladores acerca del liderazgo y de cómo no debemos dejarnos engañar por el poder, como el caso de Sansón, que fue destruido por su debilidad; y cómo no debemos confiar en un rey egocéntrico como Saúl que, aunque fue ungido, dejó el Camino y era propenso a sufrir ataques de locura, como sucede a los líderes cuando son celosos de su posición. La ordenación no significa que pueda abusarse del conocimiento espiritual. Dicho acto puede sustraer Gracia a esa persona. Por ejemplo, se recordará que al rey David, cuyo nombre significa “el Amado”, le fue negada la construcción del Templo, debido a sus múltiples imperfecciones. Por tanto, debemos permanecer alerta ante los maestros que, admitiendo el error humano, no hacen lo que dicen, al grado de ser corruptos en su enseñanza.

Los profetas pertenecían a una línea independiente de la del sacerdocio y la supervisaban periódicamente cuando la forma se hacía demasiado rígida. Eran maestros que no provenían de una línea de continuidad de padre a hijo o de tutor a pupilo, sino que aparecían de manera espontánea cuando surgía la necesidad. Éste es el lado interno de la Tradición, que raramente es visto, mientras que la ortodoxia sigue el aspecto externo. En la Kabbalah hay muchos *maggidim* que llegan a enseñar desde lugares desconocidos. A los estudiantes se les dificulta entender a dichos personajes porque hay poca evidencia escrita de su existencia. En muchos casos, los kabbalistas no saben quién es el maestro de su maestro, porque deliberadamente nunca los han conocido o porque el contacto no ha sido abierto o hecho de manera evidente, por una